

La Universidad Latinoamericana

Su Misión

UN ENSAYO DEL PROFESOR STEGER

Lo que sigue es un comentario a un ensayo de filosofía pedagógica escrito recientemente por el Profesor Hans Steger. Este profesor es el Secretario Ejecutivo de la Federación de Rectores de Universidades de Alemania y actualmente hace un recorrido por Suramérica observando preferentemente la situación Universitaria. No es ciertamente su primer viaje. Habla fluidamente el castellano y ha permanecido con mayor detención en Colombia y Costa Rica en anteriores ocasiones. Fruto de sus observaciones y estudios, es un sugestivo ensayo sobre la misión de la Universidad Latinoamericana en relación con el desarrollo de las naciones y el puesto que éstas deben ocupar en el conjunto de las naciones.

Una palabra sobre la Federación de Rectores de las Universidades de Alemania. Es un organismo autónomo, como lo son las Universidades y sin carácter oficial. Sus dictámenes en materia de política cultural sobre todo en el plano internacional son atendidos en alguna medida por los asesores gubernamentales. Poco antes de emprender su recorrido suramericano el Profesor Steger dejó publicado el ensayo que nos ocupa para suscitar el interés del gobierno alemán por las universidades latinoamericanas a fin de incluirlas en los planes de ayuda exterior.

El concepto de Globalidad

Desde los tiempos del fundador de la Universidad de Berlín, Guillermo de Humboldt, los directivos de la educación en Alemania han pensado filosóficamente. Y el ensayo de Steger no es una excepción. Ya en el portal nos encontramos con un análisis filosófico. Nada extraño. Es la tradición. Así son los pedagogos alemanes. Recuerdese el famoso discurso de Fichte sobre la misión del pionero. Por eso el Profesor Steger, al co-Wundt, Natorp, Rein, todos ellos filosofaron sobre la educación siguiendo las huellas del maestro Kant. Podríamos asegurar, que de no haber existido Manuel Kant, la temática pedagógica no se hubiera abordado en una forma tan filosófica. Pero existió Kant y se siguen los pasos del pionero. Por eso el Profesor Eteger, al comenzar su ensayo invoca la autoridad de Kant y expone un concepto que se encuentra en la obra kantiana "La paz eterna" (1792). Este concepto es el de la globalidad del género humano. ¿Qué es globalidad?

Globalidad es totalidad. Es unidad de conjunto. Globalidad no es uniformidad. La unidad global permite y aun postula deferencias. Lo capital es la interdependencia de las partes. En la globalidad se afirma la trabazón íntima de los diversos factores. Se afirma la función específica de estos en la totalidad. Pero se afirma como supremo valor la totalidad en sus dimensiones de unidad y de comprensión de todos los factores sin excluir a ninguno.

¿Qué es la globalidad del género humano? Por de pronto la unidad básica del conjunto. Unidad que supone un factor común cual es lo específicamente humano en todos los pueblos. Supuesto este factor unitario, la globalidad en el género humano destaca la esencial interdependencia de todos los pueblos para encontrar su puesto en el conjunto. No hay pueblos perfectos al modo de las sociedades "perfectas" que tengan en sí todo lo que necesiten para su fin. Todos los pueblos necesitan de todos. Humanidad global supone el hecho de que cada pueblo tiene su aporte que prestar a los demás. Por lo tanto, absolutamente hablando, no hay pueblos exclusivamente guías ni pueblos exclusivamente guiados. Ni pueblos modelos, ni pueblos que deban seguirlos en la forma de un calco fiel. En la pedagogía no se da la educación unilateral, y el educador termina siendo el educado. Cuánto menos en las relaciones entre los pueblos, puede la corriente fluir solamente en un sentido.

Si la humanidad es global habrá que medirla con medidas globales. Las medidas de globalidad no pueden prescindir de ningún factor y por lo tanto tienen que ser supercomprensivas. La globalidad excluye miras parciales, soluciones unilaterales. Modelo de esta visión de totalidad es la filosofía. Escribe Steger: "Se va tomando conciencia de lo global y esto se evidencia en muchos campos. El comercio, las comunicaciones, la técnica, las ciencias exactas, calculan hoy con las mismas medidas globales que desde un principio fueron propias de la filosofía. La falta de pensamiento en globalidad cuando se trata de un planeamiento político sería un suicidio". Las regiones en que se ha instaurado un pensar en globalidad, como son el comercio, las comunicaciones, etc. piénsese en la carretera panamericana o en los Mercados Comunes, son áreas de valores relativamente inferiores de tipo muy uniformado y divisivo en que es fácil llegar a un planeamiento. Se trata de valores que no tienen historia. Ahistóricos, standarizables. El mismo Steger, siguiendo a Scheler, llama a la moderna sociedad, sin historia. Piénsese en la "historia" de la industria en el Japón, por ejemplo. Ahora, lo difícil es elaborar un plan global cuando están por medio valores históricos: la cultura, la mentalidad, la religión.

Por no haberse pensado en términos de globalidad se han cometido y se cometen trágicas agresiones culturales. Pensamos tal vez en las culturas muertas. No es necesario ir tan lejos. Steger nos habla de los tiempos actuales en los que una política de ayuda a países subdesarrollados, se está trazando bajo el limitadísimo punto de vista materialista. Los países que se dicen desarrollados, EE. UU. y URSS consideran el desarrollo como asunto material y técnico. Cortos de vista pierden la visión del conjunto, y sus ayudas son en último término causantes de mayores disturbios. El mismo Steger nos narra un hecho ocurrido el año pasado. Erase un país que tenía una mina de plata. Y la mina de plata era un quebradero de cabeza. Instrumentos primitivos, malas pagas, mala administración. Vienen del exterior los técnicos, las nuevas maquinarias, la racionalización de la empresa. Entonces hay buena producción. Y los mineros ganan bien. Y los dividendos apetecibles. Santo remedio? No. Ahora comienzan los males. Esa mina modelo, tecnificada, planificada y lucrativa se convirtió en un punto de fricción con las demás empresas de aquel país. Se despertó la sed de reivindicaciones en otros grupos de trabajadores y toda la nación se vió convulsionada por tensiones y olas de descontento. Fue necesario todo un esfuerzo nacional para hacer frente a esa emergencia creada por la "ayuda" técnica. Esta, parcialmente concebida sin tener en cuenta la totalidad de los factores con los que va ligada, introduce más bien un elemento complicativo y así en realidad le convierte en daño. El plan es deficiente por ser parcial y materialista. La planificación integral debe ser ante todo una empresa del espíritu. Al fin y al cabo es el espíritu quien capta la totalidad.

Planificación integral

Las preguntas que formula Steger se dirigen con audacia al frente de los problemas. Se llevan, por ejemplo, a cabo, planes para combatir la mortalidad infantil. Pero se ha previsto, pregunta Steger, qué se va a hacer con esos seres arrancados de la muerte? Se ha previsto pan y trabajo para ellos? Esa es la planificación integral que hay que encarar. Parecida observación hace cuanto al problema educativo: se hace una vasta campaña contra el analfabetismo para descubrir después que los que aprendieron a leer siguen siendo tan analfabetas como antes ya que faltó el trabajo de adaptarlos al mundo y a la mentalidad no-analfabeta. Se concibió la campaña desde un aspecto puramente formal. Pero además, lo que es peor, no se preveen los efectos secundarios que van apareciendo como una reacción en cadena. En efecto, de hecho las campañas anti-analfabéticas han multiplicado a la ligera los maestros improvisados lo que origina que un 52% de los alumnos pierdan el año o se retiren de la escuela. Esta baja de nivel en la primaria repercute en la secundaria

y en la universidad hasta la formación de docentes universitarios y de los docentes en secundaria cerrándose así el círculo instalado por un enfoque parcial e imperfecto de todo el problema. Sin ir más lejos observamos la situación en Venezuela donde la multiplicación de centros de secundaria sin ulterior diversificación vocacional ha llevado a un proletariado universitario que queda en gran parte frustrado y agotando en esa forma vastos recursos nacionales.

Muchos de los esfuerzos por levantar el nivel económico de países en vías de desarrollo se demuestran ser nulos por defecto de una planificación integral. Así en Colombia, dice Steger la rata anual de aumento de ingresos nacionales por cápita ha descendido paulatinamente al punto cero y eso, a pesar de esfuerzos enormes y medidas de protección financiera, como son mantener altos los precios de importación y bajar los de exportación. Así aunque la exportación haya aumentado en un 50% apenas cubre la diferencia con lo invertido en importación. Entonces se comprende que solo en 1959 hubo un ingreso neto en USA y Europa de mil millones de dólares procedente de Latinoamérica. Concluye Steger: Los países ricos se enriquecen más y los pobres se empobrecen más.

Todo esto reclama una planificación integral. A quién le corresponde el estudio objetivo de tan diversos problemas para ofrecer una solución armónica que los tom en cuenta a todos? El Profesor Steger ofrece esta tesis: **El único camino es a través de la Universidad.**

La Universidad: conciencia nacional

La tesis de Steger corresponde a la idea de Universidad como centro universal de estudios donde ninguna ciencia es excluida y donde ningún sectarismo tiene lugar. Es obvio que sea en la Universidad donde se elabore una visión de conjunto de toda la realidad ya que ningún aspecto de ésta le es ajeno.

El aspecto dinámico del estudio de toda la problemática nacional es el interés en la misma y el espíritu de receptibilidad y de resonancia. Por eso Steger define la Universidad como la **conciencia** de la nación. El órgano donde la nación toda se hace presente a sí misma. Añadamos que toma de conciencia se identifica con **toma de responsabilidad**. En castellano exige la misma palabra para designar la autopresencia y la responsabilidad moral. Ambos aspectos se dan simultáneamente y no vale postular la presencia propia para tomar una actitud responsable, ya que viceversa la apreciación del sentido de responsabilidad es lo que impele tomar conciencia del todo que es uno mismo.

Los estados modernos, con sus planes quinquenales o decenales han creado ellos mismos órganos ad hoc para estudiar armónicamente la situación total. Pensamos por ejemplo en

Cordiplan. Estos órganos dotados de un personal de economistas y técnicos que ocasionalmente solicitan la colaboración del sociólogo y del pedagogo cumplen con su labor solamente a medias. Porque ni el pedagogo ni el filósofo ni el sociólogo, pueden ser elementos sólo adyacentes y de consulta sino que sencillamente son los factores principales en la obra del estudio planificador. Porque en realidad, es competencia de la filosofía determinar el sentido de todo el conjunto planificador. Es la filosofía quien debe responder: qué es el progreso? Y es ella quien debe establecer la finalidad de todo el movimiento, finalidad que está situada más allá de la técnica y de las leyes de la economía. Preguntas como éstas: cuál es la finalidad de la educación universalmente extendida? Es el progreso algo sin fin? Qué modelo corresponde a nuestro progreso? Esas preguntas, que son realmente la definitivas no las puede resolver Cordiplan.

Pero, no nos engañemos, tampoco las puede responder una universidad manca y sectaria. Y una universidad que conscientemente rechaza los estudios de teología es esencialmente manca y sectaria. La universidad laica no es, según las palabras de Newman, verdadera universidad porque falta el estudio de la ciencia más excelente, la ciencia de Dios. Y mucho menos podrá cumplir con su misión de conciencia de la problemática nacional cuando cierra los oídos a los que Dios ha tenido que decir respecto a cuestiones tan fundamentales como el destino del hombre y la finalidad del género humano. Toda filosofía desemboca ante el misterio y es la teología la que ofrece la palabra de Dios acerca de ese mismo misterio. Por eso, una universidad sin teología es totalmente incompetente para plantear cuestiones globales que implican finalidad.

Otro factor: objetividad

El Profesor Steger se hace eco de una concepción universitaria que rinde tributo a la corriente fenomenológica de Husserl: La universidad es donde se reúnen varias generaciones en el estudio de las mismas cosas. La visión del profesor experimentado, la del novel docente entusiasta en sus primeros trabajos y la de los estudiantes, convergen hacia un mismo objeto: las cosas mismas. Esa objetividad ha de tomarse en un sentido relativo. Porque la pretendida objetividad absoluta implica tantos prejuicios como aquellos que quiere superar. En efecto, el postulado de la objetividad es precisamente el prejuicio de pensar que sólo la mente piensa cuando es todo el hombre el que piensa. Sin embargo, hay actitudes tan sectarias que ciertamente descartan la medida de objetividad que debe existir en el conocimiento acerca de seres no personales. Una de esas actitudes es la adhesión a la ideología materialista. Dicha ideología

lleva consigo una postura política que subordina el estudio a la acción violenta. Una universidad así, activistamente hipertrofiada carece de las condiciones mínimas de contacto objetivo. Con todo, se debe evitar el otro extremo: el concebir la universidad como una torre de marfil, de espaldas a las cuestiones más perentorias. La raíz de esta ciudad consiste, en gran parte, en una deficiencia de la visión de globalidad. Las universidades acusadas de liberales y ausentistas han llegado a esa situación por la fragmentación excesiva de los estudios conjugada con un espíritu pragmático de ofrecer (respectivamente, obtener) una formación exclusivamente profesional.

Ya desde hace varias décadas va tomando cauce la corriente de presentar una universidad que solamente capacite profesionales en lo específico de su profesión. El estudiante exige eso y se contenta con eso rechazando violentamente todo lo que no sea la dieta específica para el ejercicio de una profesión especializada. De aquí la formación en masa de monstruos humanos. De aquí la carcajada ante el planteamiento de cuestiones de globalidad. De aquí el desinterés sumo y la apatía hacia lo más fundamental. Este rechazo apático de lo cultural puede clasificarse de violento. Pero a esta reacción estudiantil se llegó por el camino de una concepción defectuosa de parte de los directivos académicos acerca de la misión misma de la universidad. En esa concepción que se ha venido imponiendo, la formación de la cultura general ocupa un lugar muy secundario. Y al faltar el lugar para las cuestiones de globalidad y de base, es natural que se adopte una actitud indiferente ante las realidades nacionales más acuciantes. Resumiendo: el pragmatismo lleva a la departamentalización y ésta es un obtáculo al objetivismo global.

Diferentes tipos

Una pequeña Universidad en un pequeño país, Costa Rica, es en la opinión de Steger un modelo como sede de la conciencia nacional. Fuera de toda política la dinámica Universidad costarricense aborda los problemas nacionales y propone las soluciones al organismo ejecutivo que puede llevarlas a efecto, el gobierno. Igualmente la Universidad de Bogotá ha tomado sobre sí la tarea de elaborar un plan educativo integral, que recorre toda la gama, desde la alfabetización hasta la formación de profesores universitarios. Aquí, frente a un problema de dimensiones nacionales cuyos aspectos están íntimamente ligados entre sí, la Universidad colombiana cumple con su misión planificadora.

Cuba, en cambio, es ejemplo de la postergación de la Universidad. Allí la campaña nacional alfabetizadora con su slogan "alfabetízate a ti mismo" la llevan adelante los empleados públicos, el chofer de autobús, el hombre de la ca-

lle. En esa emergencia nacional la universidad está reducida a la formación de técnicos. La universidad de amplia visión no existe. Existe, es verdad, la indoctrinación filosófica marxista llevada hasta las últimas secciones de los departamentos. Semejante preocupación de dar una base filosófica la vemos donde los marxistas ocupan puestos directivos, como en la Facultad de Humanidades de la Universidad Central, en especial, en la Escuela de Periodismo. Este sectarismo puede infundir recelos hacia una Universidad excesivamente politizada y se desconfiará que pueda servir de centro planificador el futuro nacional. Sin embargo, la tesis como tesis subsiste y debe subsistir: tal es la verdadera misión de la universidad en Latinoamérica y hay que crear las condiciones para que la universidad se ajuste a ese concepto.

Un diferencial

Desde Alemania Steger contempla la relación que la función planificadora de la universidad debe guardar con los esfuerzos europeos para ayudar al progreso de Latinoamérica. En concreto, Steger determina esta función como elemento coordinador de todos los esfuerzos, interiores y exteriores, que se hacen para avanzar en la vía cultural. La labor coordinadora tiene su metáfora: el piñón diferencial que canaliza la distribución de movimientos en los ejes móviles. La metáfora y la idea son acertadas. Y la idea es en el fondo ésta: obtener el acoplamiento de la larga e imprescindible tradición suramericana con los elementos culturales y técnicos procedentes de Europa.

RAFAEL CARIAS, S. J.

CONCILIO: Una gran esperanza

Ya es un factor muy positivo la sola convocación del Concilio. Y esto, no como elemento de controversia teológica entre católicos y protestantes, sobre si tiene mayor autoridad el concilio o la Escritura. Pues también para nosotros, el Magisterio (tanto si lo ejerce el Papa como el concilio o los Obispos), no tiene más función que la de servir de intérprete a la Palabra de Dios. El significado de la celebración de un concilio ecuménico está en su carácter de complemento a la primacía del Papa.

Para comprender esta afirmación no hay que atender y valorar solamente las cosas concretas que el Concilio decida.

En efecto. Si el Papa o un concilio ecuménico, deciden algo en el campo doctrinal o pastoral, el significado de esta decisión no radica sólo en el contenido de lo que ha sido decidido. El simple hecho de estos acontecimientos extraordinarios, (como el presente Concilio o la definición de 1950), tiene un expresivo significado para comprender la estructura esencial de la Iglesia jerárquica. Ambos acontecimientos se complementan mutuamente, como se completan entre sí los dos famosos pasajes de S. Mateo 16, 18 y 18, 18. En éste se dice a todos los apóstoles las mismas palabras que el primero se dirigían a sólo Pedro: Todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos... El principio de primacía y el de colegialidad son complementarios. Aquél afirma y hace visible la unidad de la Iglesia, éste su multiplicidad.

Esta perspectiva ilumina la relación entre los dos Concilios Vaticanos. El primero definió el Primado del Papa y su infalibilidad. Desde entonces el Papa sólo ha definido un dogma de fe. Pero ha sido el mismo Papa, quien (en virtud de su poder de primado) ha convocado un concilio ecuménico.

Hay todavía algo positivo y más importante, que esperar del Concilio. Sería un gran triunfo de este

Concilio, el que la Iglesia obrara conciencia de una serie de tareas, necesidades y enfermedades que hay en ella y de los deberes que tiene frente a estas necesidades. Esto ya quizás parcialmente conseguido, aunque luego, por cualesquiera razones, el Concilio no pudiera tener lugar.

Una comparación con la psicología actual puede ilustrar lo que decimos. Las enfermedades, con sus causas deben ser reducidas desde la profundidades del inconsciente a la luz de la conciencia. Y este solo proceso supone ya, al menos en parte, su curación. De modo parecido, el inmenso trabajo de preparación y de las comisiones y secretariados ha hecho que afloren en la conciencia de la Iglesia todas las debilidades y realidades que necesitan reforma. Los muchos deseos —acertados o no— que han sido exteriorizados por creyentes, servirán al menos para excitar la conciencia de la Iglesia. Puede ser que su realización no quede fijada en los decretos y definiciones del Concilio. Pero su profundo significado está en que será un estímulo para la vida de la Iglesia en las décadas futuras.

Una breve encuesta realizada en Baviera, asegura que el 48% de la opinión pública espera del concilio en primer lugar, la reunión de los cristianos. Tal esperanza no puede ser inmediatamente cumplida. No hay que creer que una vez concluido el Concilio podrá registrarse ya una serie de acontecimientos de este tipo. La utilidad del Concilio habrá que observarla en la lenta, orgánica y auténtica eficacia del tiempo. Será una utilidad indirecta, pero eficaz. La Iglesia debe volver constantemente sobre sí misma, y reconquistar —también en su exterior— la imagen que Cristo ha impreso en ella. Y la reunión sólo se verificará cuando la Iglesia permita reconocer en sí esa huella de la fundación de Cristo que todos los cristianos buscan ansiosamente.

(O. Semmelroth, S. J.—Selecciones de Teología, nº 3.—Barcelona, España).